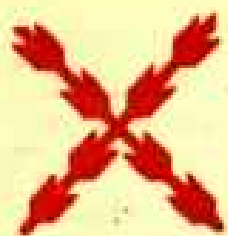


nº 44657



Tiempos Críticos

DIOS

PATRIA

FUEROS

REY

En un lugar de España, julio de 1968.

OSDOO
PONS
A. VILADOT

EDITORIAL.

Apenas terminada la Cruzada, en medio de la ingenua euforia de los que creían que el "Movimiento" iba a regenerar nuestra Patria maltrecha por un siglo de monarquía liberal y varios años de república sectaria, apareció "TIEMPOS CRITICOS", como un clarinazo denunciador de la desvirtuación del 18 de Julio. Con la esperanza de que los tiempos dejaran prontamente de ser críticos, su primer número expresó el deseo de tener que publicar muy pocos.

En época posterior, entibados los entusiasmos de la Victoria y sin aflorar demasiado visiblemente todavía la amenaza de la Anti-España, "TIEMPOS CRITICOS" continuó su grito de alarma frente a la general indiferencia de una paz aparente. Tampoco se le hizo caso, y las buenas gentes preferían engañarse tachando a "TIEMPOS CRITICOS" de exagerado, o atribuyendo a espíritu partidista resentido, porque Franco, único árbitro y detentador de la Victoria (¿a santo de qué?), prefería apoyarse, proscrito el Carlismo de la política oficial, en otros grupos, ajenos algunos de ellos, cuando no contrarios, al espíritu del 18 de Julio.

Hoy, por debajo de la engañosa apariencia oficial, los hechos, ya demasiado evidentes, demuestran que "TIEMPOS CRITICOS" no exageraba ni le cogió espíritu partidista alguno al denunciar la traición que al 18 de Julio se perpetraba incluso desde las más altas esferas: No es ciertamente el espíritu de la Cruzada religioso-patriótica lo que hoy inspira la prensa, las cátedras, la literatura, los espectáculos, la política incluso, interior y exterior.

Frentes a esta realidad, "TIEMPOS CRITICOS" levanta de nuevo su voz por si en España queda alguien todavía que por en-

UAB
Biblioteca de Comunicació
General

cima de cuadros mentales forjados a base de tópicos propa-
gandísticos, por encima de idolatrías personales o mitos
hábilmente prefabricados, por encima de un erróneo conven-
cimiento sentimentalmente profesado años y años, por en-
cima de un egoísta y suicida no querer valorar los pro-
blemas, separa abrir los ojos a la realidad para compren-
der que la España de hoy, y menos la España que se presa-
gia para un futuro próximo, nada tiene de común con la
España que podía y debía haber surgido de la Victoria.

Lector, quienquiera que seas: En nombre de Dios, de
la Patria y de la sangre que en su holocausto derramaron
en las checas o en los frentes de batalla, tantos y tan-
tos sacerdotes y seculares, quizá tus padres, quizá tus
entrañables compañeros de armas, te conjuramos a que me-
dites y obres en consecuencia.

F I E L E S A N U E S T R A S A N T A
F E C A T O L I C A .

El 13 de mayo último el Santo Padre, en Fátima, pro-
nunciaba estas solemnes palabras: "Qué daño sería el que
una interpretación arbitraria y no autorizada por el Ma-
gisterio de la Iglesia, hiciese de este despertar una in-
quietud disolvente de su trabazón tradicional y constitu-
cional, poniendo en lugar de la teología, de los verda-
deros y grandes maestros, unas ideologías nuevas y parti-
culares, encaminadas a quitar de las normas de la fe, to-
do aquellos que el pensamiento moderno, carente muchas
veces de luz racional, no comprende o no le agrada, trans-
formando el ansia apostólica de la caridad redentora en
la conformidad con las normas negativas de la mentalidad
profana y el modo de ser moderno. ¡Qué desilusión sería
para nuestro esfuerzo de aproximación universal, si no
pudiéramos ofrecer (...) el patrimonio de VERDAD y de
CARIDAD, del que la Iglesia es depositaria y dispensado-
ra!".

Con toda claridad advierte el Papa a toda la Cristian-
dad, que hay un esfuerzo sordo dentro de la Iglesia, por
sustituir el verdadero Magisterio tradicional del que E-
lla, como depositaria de la fe de Jesucristo, es la única
ca d.

ca dispensadora, por un conjunto de teorías y maestros que lo único que pretenden es hacer que la fe de la Iglesia se disuelva en el agua de todo lo mundano. El mismo Paulo VI en su Encíclica "Ecclesiam Suam" enseña que estamos ante un nuevo "modernismo" y que debemos guardarnos de él. El llamado "modernismo", herejía condenada por San Pio X, era el compendio de todas las herejías habidas hasta entonces en la Iglesia. Por eso ha sido la más peligrosa de todas las herejías. Su intento era vaciar la Iglesia de su verdadera fe, sustituyéndola por una nueva fe imanente en el individuo, en el mundo, en la evolución de las cosas humanas y del pensamiento del hombre. Las dos sucesivas guerras mundiales, con las rapidísimas transformaciones económicas, y los entorchos políticos e ideológicos del mundo moderno, han creado un estado colectivo de subversión que se ha hecho crónico en todo el mundo y ha potenciado sin límites, en una atmósfera de anarquía, las viejas semillas del "modernismo" que estaban latentes en muchos espíritus. Hoy la herejía ha ganado muchas mentes de eclesiásticos y religiosos, que incluso con la mejor voluntad del mundo, trabajan en favor de la corriente "modernista" condenada por la Iglesia, y que pretenden destruirla desde sus mismos fundamentos de fe.

En muy reciente homilía, el Arzobispo de Barcelona se lamentaba de que muchos no hicieran caso del mismo Santo Padre y de que interpretaran el Concilio a su talante y con el único objeto de justificar todas sus arbitrarias reformas no mandadas por la Iglesia. De que religiosos de Ordenes venerables se constituyeran como maestros del pueblo de Dios, desde las páginas de revistas y publicaciones, para enseñar falsas doctrinas no avaladas por la enseñanza de la Iglesia y de su Jerarquía. Esto no es más que un caso concreto de la infiltración "modernista" entre nosotros.

En lugar de la fe tradicional de la Iglesia, una nueva fe en las cosas del mundo, disfrazada de nombres cristianos y de términos rimbombantes. En lugar del magisterio de la Iglesia jerárquica, las enseñanzas personales y las opiniones infundadas de los que se constituyen maestros de moda.

Alerta, carlistas, Este es el problema más grave que tiene planteado la Iglesia y el que tenemos consiguientemente planteado nosotros los católicos. Quien con pretexto de reformas dentro de la Iglesia, va derecho a vaciar de su contenido la fe de la Iglesia, la fe de nuestros mayores, la fe que nos sigue enseñando hoy la Iglesia jerárquica, está todo del "no-

dornismo", ante el que nos pone en guardia el Papa. Guardarse de ese falso maestro, de ese falso reformista que en último término destruye la fe. Nuestra fe no es la de ningún personaje eclesiástico o civil, por importante que éste sea. Nuestra fe es la de la Iglesia jerárquica. Creemos la fe de la Iglesia enseñante y no la de ningún teólogo opinante.

EL CAMPO DE LAS ESPAÑAS Y SUS PROBLEMAS.

Desde que terminó nuestra Cruzada, el gobierno viene hablando, una y otra vez, de los problemas de nuestra sufrida agricultura. Una y otra vez se nos dice a los que vivimos de un esfuerzo que no puede compararse a ninguna otra de las actividades del país, que se nos "quiere", que se nos "ama". Y tanto lo dicen y repiten, que el ciudadano, el que vive en las ciudades y no tiene conexión con nuestro campo, cree que los agricultores viven felices, sin problemas, y que... incluso se "aprovechan de las necesidades de los demás".

El gobierno viene desde hace años realizando una política que podemos decir es del todo inmoral y que atenta a la vida de quienes con su esfuerzo hacen que las tierras de nuestros difíciles campos produzcan.

Es inmoral el realizar constantes campañas contra el alza de los productos agrícolas, y más si tenemos en cuenta que esas alzas, cuando se producen, están unas veces ocasionadas por el constante aumento de valor de los medios que el agricultor necesita para explotar sus tierras. Inmoral, cuando el campo carga con los impuestos directos e indirectos. Inmoral, cuando el gobierno conociendo esos extremos, nos habla de "especulaciones" que bien saben nacen en las ciudades y jamás arbitrariamente se originan en el campo.

Clama Justicia del Cielo esas llamadas "importaciones de castigo". Cuando el ganado de cerda, o la carne de vacuno, o la producción de huevos, logran un auge de rentabilidad... nuestro gobierno decreta importaciones de Polonia. de España

lonia, de Suramérica o de huevos del Reino Unido...

Nos parece muy bien el querer mantener los precios. Pero cuando ese mantenimiento implica la congelación de los productos del agro... ¿Qué política es ésta? ¿Acaso todo, absolutamente todo, lo que necesitan nuestros campesinos, lo pagan a precios "congelados"? Asusta comprobar como el alce de la vida es constante. Precios de las máquinas, abonos, salarios, servicios, ... Pero ahí está el Servicio Nacional del Trigo -monopolio absoluto de la producción cerealista nacional- imponiendo unos precios de ruina. Nos dice luego la propaganda del Régimen que de ese modo el precio del pan está garantizado a los trabajadores. Aquí nos preguntamos y preguntamos a los responsables que entregan ese trigo a las harineras, a qué precio lo revenden Y QUE CLASE DE PAN ES EL QUE NOS VENDEN HOY EN LAS PANADERIAS. ¡Tantas preguntas podríamos hacer...!

Al socialismo siempre le falló el 'agro. Y es natural, pues contra la ley natural, y más cuando está tan sujeta a la naturaleza misma que la engendra, la catástrofe es inevitable. Y ante la despoblación del campo de las Españas, sólo hay unos responsables. Y las generaciones futuras no podrán por menos de decir que el régimen del general Franco tuvo la virtud, la rara virtud, de descolonizar en treinta años lo que durante siglos fue objeto primordial de los Reyes legítimos y conscientes: asentar en el suelo de las Españas a las gentes que lo proporcionaban su sustento.

LA ILEGITIMIDAD DE DON JUAN

Don Juan de Borbón y Battenberg, pretendiente liberal a la corona de España, carece absolutamente de legítimos derechos al trono. Su falta de legitimidad de origen le invalida para alcanzar la de ejercicio, ambas imprescindibles para asumir la realeza en la monarquía española.

No vamos ahora a aportar antecedentes históricos que avallan radicalmente nuestra afirmación, si bien para cualquier carlista sobran los antecedentes... Sobra don Juan... Y sobra don Juan Carlos. Una vez más precisamos y repetimos que este

pleito dinástico tiene su origen en las ideas que invariablemente alentarán (así lo define la historia) el espíritu de la infausta descendencia de doña Isabel, hasta la extinción de esa rama borbónico-liberal.

No nos sorprenden a los carlistas las maniobras políticas de don Juan y su familia para escalar el poder. Lo que sí llega al cúmulo de nuestra probada paciencia, son las argucias veleidosas de personajes que para "legitimar" su postura política, invariablemente recurren a la desacreditada fórmula de arrogarse la representación y el concurso del Carlismo. Tampoco en esta ocasión escudriñaremos la historia, pero sí aportaremos dos pruebas que TODOS los españoles tienen presentes: En el curso de los 30 últimos años, Franco en repetidas ocasiones se ha manifestado tradicionalista y se ha presentado a la nación cubierto con la boina roja. Don Juan, en ese mismo período, se proclamó carlista y tocó su cabeza con idéntico distintivo. ¿Habrán pocos enemigos para el Carlismo? ¡Jamás!

¿Qué tendrá la Revolución de miserable que para lograr sus fines se ve obligada a usurpar con engaño el acervo siempre vital de la Tradición? ¿Qué tendrá de impercedero el Carlismo que hasta sus más encarnizados enemigos fingen plagiarlo?

¡Qué nos dejen en paz! Y sepan nuestros adversarios que el Carlismo, honrado y valiente, nunca suplantó la ideología ni los emblemas de nadie. En la paz y en la guerra, nuestros estandartes proclaman, sin lugar a confusiones, nuestro credo político. El "Detente" en el pecho del requetó, en la guerra y en la paz, declara ante la faz del mundo, las propias convicciones en los inamovibles principios de Dios, Patria, Fueros y Rey.

Franco y don Juan, liberales impenitentes, son heraldos de la vieja revolución liberal que pretende invadir España. El primero hizo posible, a lo largo de 30 años, la anulación casi total de todo vestigio de la Cruzada del 18 de Julio. El segundo es la reserva preparada al efecto para rematar la obra sectaria en su penúltima etapa.

Lo único que olvidan nuestros enemigos, es que Dios dirige el curso de la historia, siendo esto también, lo UNICO que los carlistas no olvidamos jamás. Es por nuestra confianza en Dios por lo que mantenemos enhiesta la Bande

ra sacrosanta de la Tradición.

Fieles a Dios, a España y al 18 de Julio, ¡JAMAS DON JUAN NI DON JUAN CARLOS!

LA DEMOCRACIA, MORIBUNDA.

Robert Kennedy ha sido asesinado. Como Luther King. Los Estados Unidos no han resuelto el problema de la libertad política, ni el de la integración racial.

Ni los resolverán por las vías de la democracia.

Hora es de que nos demos cuenta de que la libertad y la democracia al estilo liberal, son pura y trágica farsa. Tras todas las brillantes apariencias liberal-democráticas no hay sino una horrible tiranía.

Tiranía de clanes, de "gangs", de "grupos de presión", de masonería y de sinarquía, de mandos secretos de los partidos políticos, de poderes ocultos, en suma, que son los auténticos regidores, hoy, de las naciones.

Los Kennedy -John y Robert- han muerto o porque no han sido suficientemente dóciles a los poderes ocultos o porque han sido víctimas de luchas intestinas entre esos mismos poderes. E igual debe decirse de Luther King.

Esos poderes cuidaron muy bien de no aclarar el asesinato de John Kennedy. Y ahora cuidarán muy bien de no aclarar los asesinatos de Luther King y Robert Kennedy, aunque los instrumentos humanos homicidas sigan, aún, vivos.

Ante la mesa de las conversaciones de paz se sientan Viet-Nam del Norte y... los Estados Unidos.

¿Y Viet-Nam del Sur?

¡A apochugar con el hecho consumado!

Lo lógico -y lo democrático- sería que los dos Viet-Nam trataran de su paz.

Pero las conversaciones de París no son conversaciones de paz. Es la disputa de los poderes de la sinarquía sobre Asia. Lo que verdaderamente se discute en París es si Asia la dominará la sinarquía asiática o la sinarquía americana.

Viet-Nam del Norte es esclavo de la sinarquía asiática. O su dócil instrumento. Viet-Nam del Sur no es lo suficientemente dócil a los poderes sinárquicos. De ahí que

los Estados Unidos no se fién de sus sufridos "defendidos" y acción descaradamente por su cuenta.

La democracia tampoco resolverá el problema del Vietnam.

Francis es otra gran víctima de la lucha interna de las sinarquías, de los poderes ocultos.

De Gaulle quiere que el dominio mundial lo tenga la sinarquía europea; a la que sirvo, y no la sinarquía americana. He ahí, en verdad, su "grandeur" y su salida de tono en Québeco, Canadá.

Y por ello la sinarquía americana ha soplado en la rebelión estudiantil y obrera. ¿Qué hacían los agentes de la C.I.A. -servicio secreto norteamericano- entre los rebeldes franceses?

La sinarquía americana quiso sustituir a De Gaulle por un vasallo de su poder. No lo consiguió; porque la sinarquía europea tiene también sus bazas. Y, por esta vez, ha ganado la partida.

Es posible, se dirá, pero De Gaulle ha ganado unas elecciones democráticas.

Y contestamos: También las ganó Hitler. Y elecciones democráticas hay en Rusia y... en España.

La democracia tampoco resolverá el problema de Francia.

La democracia al estilo liberal o socialista nada resuelve.

Porque es una ficción, tras la que se oculta la tiranía.

Esa democracia está moribunda. No resuelva ya ningún problema.

Es hora ya de que los pueblos despierten de su letargo de esclavitud democrática para abrir los brazos a la única fuerza política que pueda verdaderamente hacerlos libres: La Tradición, que tiene vuelos universales y que en la aplicación concreta a España es el Carlismo.

